

DOMINGO 8: II Cuaresma. Mt 17, 1-9. «Su rostro resplandecía como el sol»

Llevamos este tesoro en vasijas de barro

Este evangelio de la transfiguración nos deja ver la tensión que existe en nosotros: por un lado estamos habitados por la gloria de Dios con toda su Luz, pero nuestra humanidad con todo su límite y pecado, opacan nuestro fondo más genuino.

Estamos llamados a vivir la experiencia del Tabor en lo cotidiano de cada día. Estas dos realidades han de cohabitar juntas, y la tarea es conectarnos con las dos sin que una exista en detrimento de la otra. Lo más humano debe hallar su luz y guía en lo divino que está dentro de nosotros, en nuestro ser hijos de Dios. Integrar ambas será un trabajo artesanal alimentado en la oración y ejercitado en la actividad diaria. No somos ni solamente humanos, ni solamente divinos. Somos barro insuflado de espíritu, una verdadera paradoja que se traduce también en 'Estar en el mundo sin ser del mundo'. Jn 17

Por un lado hemos de ocuparnos de las tareas concernientes a cualquier ser humano, el más creyente o el más ateo; lo que hará la diferencia será el cómo hacemos lo ordinario de forma extraordinaria. Tocar el cielo, con los pies bien sobre la tierra, de manera que los que nos rodean se sientan atraídos por esa Luz que intentamos irradiar.

Somos una realidad compleja, compuesta de lo humano y lo divino, que se complementan en una armonía que tenemos que conservar, para no flotar desencarnados, ni tampoco quedar enredados a las vicisitudes propias de esta vida. Cielo y tierra unidos equilibradamente.

De este fino equilibrio depende nuestra misión. No podemos ser campana hueca que retiñe, sin estar respaldados por nuestra Fuente de Amor que dará sentido a todo lo que hagamos, visible o invisiblemente. Solo así seremos transparencia de la Luz 'Tabórica' que transfigurará nuestro rostro, para que todo el que nos vea glorifique al Padre que está en los cielos. Mt 5, 16

Por un lado, es un camino personal de unificación interior entre lo humano y lo divino, siempre en proceso y progreso entre lo ya logrado y lo que todavía no alcanzamos pero que ansiamos alcanzar. Por otro "necesitamos de los demás. La mirada del otro nos configura. El abrazo del otro nos abriga. El otro es espejo y es compañero de camino. Es el que nos termina de revelar la paradoja en la que vivimos. Pero solamente es con los otros, con mis hermanos, que me puedo descubrir convocado y llamado a más" (P. Sebastián García), a vivir por amor en servicio a los demás.